

3

LORENZA

LORENZA

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 12 de
Diciembre de 1907

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



MADRID

E. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1907

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

REPARTO

PERSONAJES

LORENZA.....
MÓNICA.....
LA GIBIONA.....
MARÍA.....
DOÑA PETRA.....
ERNESTINA.....
GERTRUDIS.....
PEPOTA.....
ANTOÑITA.....
ROSARITO.....
ALBERTO.....
JERÓNIMO.....
TRASMALLO.....
GUNDEMARO.....
DON RODRIGO.....
PEPE.....
LÓPEZ.....
PÉREZ.....
UN MOZO DE CAFÉ.....
UN MARINERO.....

ACTORES

ROSARIO PINO.
SRA. PLANAS.
CONSUELO BADILLO.
SRA. ARANAZ.
CALDERÓN.
CARO.
RODRÍGUEZ.
SRA. BRÜ.
VILLEGAS.
DÍAZ.
SR. THUILLIER.
ILANOS.
PALANCA.
GONZÁLVEZ.
RAUSELL.
DÍAZ.
SALA.
SÁRRAGA.
BARCELÓ.
MATA.

La acción en un pueblecillo de la costa cantábrica

PRÓLOGO

Concluía este verano último y habíamos quedado solos Dicenta y yo en aquella casa de la Barquera, aislada entre el campo y el mar. Un paraje solitario cuya poesía realzaban en la noche el ritmo del mar, y ruidos extraños, y unas hogueras misteriosas y unos silbidos inquietantes, rastros del paso por aquellos lugares de contrabandistas y vagabundos.

Una tarde, Dicenta licenció su barca, que venía después de almorzar á buscarle para la pesca, y me dijo que no saldría. La noche anterior había concluido el segundo acto de *El crimen de ayer*, y se sentía en tensión para el trabajo. A mí me pasaba exactamente lo contrario, y dejando que descansaran á par de mí las cuartillas de la novela que yo estaba escribiendo, fuime á oír como en concierto soberano la magna sinfonía del mar.

Dos ó tres días antes, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza me habían hablado en Santander de la ansiedad con que esperaban ver terminada la obra de Joaquín. Bien veían los grandes actores el éxito que la gloriosa María y el insigne Fernando habían de tener en ese drama que ha sido reciente-

mente su triunfo en la Habana, como lo será en Madrid. Dicenta había de poner en el tercer acto de *El crimen de ayer* todo su espíritu vibrante, todas las notas de pasión, de ternura, de dolor, de grandeza, con que ha llevado al arte los altos sentimientos de la vida. Y ello fué. Rasgo de inspiración y alarde de dramaturgo. Eso tan ponderado en *El ladrón*, de Bernstein, de sostener un acto de interés con una escena de dos personajes, lo realiza Dicenta en esa obra con una belleza y una emoción de que carece ese autor francés. Y el prodigio se llevó á cabo en una tarde, en aquella. Cuando á la noche volvía yo de mi excursión costera, Joaquín permanecía encerrado. Poco después me llamó con gritos triunfales, de esa noble y alta puerilidad de los artistas. Me llamaba para leerme aquel tercer acto, que cuando yo salí para mi paseo no estaba comenzado aún.

Sólo en la extraordinaria potencia cerebral de Dicenta es dable un caso semejante. Y luego, aquella misma noche, cogió una cuartilla y empezó á escribir en ella *Lorenza*, comedia en tres actos. Personajes... —Era esa comedia estrenada en el teatro Español. Una obra muy distinta de la que la precedía, y muy diferente de las otras del mismo autor. Una obra puramente idílica, llena de suprema melancolía. Iniciada en medio de un pintoresco cuadro de vida provinciana, y seguida en plena majestad de la Naturaleza. Es el triunfo del amor sobre la vida. Es la sola y única ley de amar sobre todas las preocupaciones de la sociedad y las menguas del existir.

La literatura contemporánea española adolece la mayor parte de las veces de cierta cobardía. Una continua concesión á la ñoñez ambiente que los es-

critores parecen tener empeño en cultivar en vez de tender á destruirla. La nota de Dicenta ha sido siempre valerosa. Por eso su huella es tan profunda. Dos obras marcan las dos fechas más transcendentales de la historia del teatro español en el siglo XIX. El *Don Alvaro*, del duque de Rivas, y el *Juan José*, de Dicenta. El realismo y el romanticismo juntos, la verdad y la grandeza trágica, resplandecen en el autor de *Daniel*, tan grande y tan español y tan suyo, que no ha necesitado jamás de influencias ultrapirenaicas para su arte, y que por eso dejará sólido y perdurable su nombre en la historia del teatro de Calderón y de Lope.

Lorenza es otra admirable página de la obra de Dicenta. En ella aparece el poeta sin que nada turbe la serenidad de su canto al amor y á la vida. Un alma exquisita y agobiada por el ambiente que la rodea, un espíritu hermosamente rebelde, halla su liberación en otra alma exquisita y grande, á quien se une sin otro templo que la creación, ni otra ley que la de amar.

Y es un idilio; un magno idilio naciendo entre amargura y melancolía. Cruel quizás como la vida, pero hermoso y grande como la vida también, cuando en ella se ama. En el final del segundo acto se siente como un recogimiento religioso, como una devoción á un culto misterioso y divino. Y al final del tercero, como un relámpago espiritual que rasgase las tinieblas de la escena, como un meteoro de luz que pasase ante nuestros ojos satisfechos, vemos al alma liberada que rompe su cárcel y vuela al cielo de su dicha.

Noche fué esa para señalar con piedra blanca en

los anales de la dramática española. Esos que no ven á Dicenta como es en realidad, un grande y delicadísimo poeta, tuvieron que rendirse, confesándose vencidos. Y se inclinarán ante esa lira que tiene el acento épico de la lucha, y tiene la melodía dulcísima con que encantaba Orfeo en los abismos.

La excelsa Rosario Pino y el ilustre Emilio Thuillier dieron la verdad en esas figuras con que el poeta proclama la libertad de amar triunfante sobre la tierra. Su talento, que hubo de llevarnos á la realidad misma, realzó la creación poemática con el encanto de las cosas vividas. Y yo, como poeta más que como fraternal amigo del autor, tuve el alma de fiesta, asistiendo devotamente al banquete espiritual que Dicenta nos ofreció en el Español.

PEDRO DE RÉPIDE.

ACTO PRIMERO

El teatro representa la plaza principal del pueblo durante el veraneo y en las fiestas patronales de aquél.

En el fondo se verá el muelle con escaleras practicables que conducen al mar. Por cima del muelle sobresaldrán los palos de tres ó cuatro embarcaciones menores.

A la derecha en primer término, avanzando sobre el escenario para sér bien visto del público, un kiosco abierto destinado á rifa. Estará adornado con hojarasca, cintas de colores y gallardetes. En el mostrador, que tendrá colgaduras de percalina de colores, habrá dos bombos de cristal, abiertos por arriba y mediados de papeletas.

A la izquierda, en primer término, se verá la puerta de un café y delante de ella dos veladores y unas sillas.

A derecha é izquierda, en segundo término, cerca del fondo, dos bancos de piedra.

La escena comienza en la mañana de un día de Septiembre á finalizar la temporada veraniega.

Al alzarse el telón aparecen en escena Antonia y Rosario, que estarán en el kiosco despachando papeletas á Pérez y Pepe. Don Rodrigo y López sentados frente á uno de los veladores que hay á la puerta del café.

Procúrese hacer pasar y repasar por el fondo, en determinados momentos, personajes varios para que den al cuadro toda la realidad y el relieve posibles.